

Núm. 31.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 31 de Julio de 1808.

## ENSAYO

SOBRE EL INFLUXO DEL CLIMA  
en la educacion física y moral del hombre  
del Nuevo Reyno de Granada, por  
D. FRANCISCO ANTONIO DE ULLOA,  
Abogado de esta Real Audiencia de Santafé  
de Bogotá.

„L' homme doit commencer par observer ses semblables,  
„et puis il observe les choses, s' il en a le temps.“

C. Hwas, *Voyag. Sentim. en Suisse.*

**E**L mas bello y mas interesante de los conocimientos humanos, es el del hombre. La política y la moral son tan imprescindibles de este objeto sublime, que en vano se habrian empeñado los Legisladores y los Moralistas en decretar leyes é imponer preceptos á los pueblos, si un exâmen juicioso de las pasiones, de los vicios, y aún del Cielo baxo de que viven los habitantes de nuestro globo, no les hubiera servido de base para sostener mil sistemas de felicidad. Los siglos se hân amontonado: las generaciones se hân sucedido con la rapidéz de las aguas; y en medio de los tiempos ha existido siempre multitud de filósofos que

con el pincel en la mano han intentado retratar al hombre. Unos olvidando las épocas y las circunstancias, han ascendido hasta el origen de las Sociedades, para averiguar lo que hay de natural ó adquirido en el genero humano; y otros se han parado delante de estos tiempos de horror y de catástrofes, para tirar valientes pinceladas sobre el quadro de las pasiones del hombre. El Patagón errante, el Lapón sedentario, el Turco voluptuoso, el hombre de los bosques, y el de las cultas poblaciones; todos han sido interesantes á sus ojos; y la inscripcion del Templo de Delfos se hace cada dia mas nueva y mas difícil. La correspondencia que hay entre la parte física y morál del hombre; la variedad de los climas baxo de los quales se desarrollan sus organos; el método de vida, las costumbres, y la distinta energia que adquieren sus pasiones, quando se despliegan baxo la serenidad de un Cielo remplado, ó à los influxos de un clima tempestuoso y abrasado; son las verdaderas causas que han impedido hacer una pintura general, que incluya à un mismo tiempo al Salvaje y al hombre civilizado; al que habita en un temperamento encendido, y al que vive cercado de yelos.

A cada paso se varian los climas en estas regiones constantemente visitadas por el Sòl. Una montaña que se levanta sobre una llanura, basta para modificar la temperatura del ayre, para poner límites à los talentos, al vigor físico y morál, yaùn à ciertos vicios que dominan à los pueblos. El hombre de las alturas de los Andes, es

tan distinto del que respira en sus pies, como lo es la vegetacion de estos extremos. Con la misma proporcion se distinguen sus rasgos mas ò menos enérgicos, modificados por los torrentes de fuego que baxan del Cielo, ò por los yelos eternos que oponen un muro irresistible al desarrollo de los animales.

Parece que un ensayo de esta naturaleza, en el qual se explicase la correspondencia física y morál de los diversos pueblos que habitan este N. R. de Granada, perfeccionaría nuestros métodos de educacion, tanto para formar hombres robustos y corregir los defectos de su clima, como para hacerlos virtuosos, y al mismo tiempo hombres de letras. Hay vicios dominantes en cada punto de este vasto terreno, directamente opuestos à la perfeccion física y morál, que proviniendo mas bien del clima que de un germen de corrupcion interior, deben los Institutores de la juventud ocurrir para superarlos, à otros principios superiores á la práctica inveterada de los siglos. Por qué ¿quien no advierte la diversidad de índole y de caracter que hay entre el hombre lívido, descarnado y lánguido que habita los valles, y cuya fibra demasiado laxa por el calor, no tiene la bastante vibratilidad para esas bellas concepciones de la imaginacion; y el que vive baxo de climas mas templados, y cuyos organos há destinado la naturaleza para las obras del genio?

Si echamos una mirada por este vasto recinto, y comparamos entre si los rasgos característicos de cada po-

blacion; hallaremos la diversidad con que los distinguen los climas respectivos que habitan. Los organos de todos estos vivientes se varian en terminos de señalar sus costumbres y sus talentos; y ofrecernos el contraste de la fisonomia y temple de alma que diversifican al Mompoxino y al Pamplonès, al que habita los paises templados del Socorro, y al que vive en las llanuras inflamadas de Neyva. La física mas escrupulosa nos enseña, que à los influxos del calor ò del frio se despliegan ò se aquietan las pasiones humanas. Nos enseña por estas mismas relaciones qual es el hombre de genio, el intrépido y valeroso, y el que por su constitucion débil y flaca es mas propio para ceder à la esclavitud. Por ella medimos el grado de distancia que hay entre el originario de este Nuevo Reyno y sus actuales descendientes; y ella nos demuestra en fin, por que de los yelos del Norte fue de donde salieron los barbaros robustos que se arrojaron sobre toda la Europa, mientras que por tantos años ha levantado el despotismo su cabeza sobre las llanuras meridionales del Asia.

Fixada, pues, la influencia del clima sobre la parte física y moral del hombre del N. R. de Granada, bien podrian establecerse métodos de educacion, distintos para cada pais; sobre los quales decidirian mas bien el Termómetro y las presiones de la atmósfera, que las especulaciones metafísicas de nuestros institutores. De este modo exâminariamos qual es la educacion física que conviene dar al hombre: quales son los

defectos de las prácticas actuales; y que medios deben emplearse para formarles una buena constitucion, hacerlos virtuosos, literatos, y útiles à la patria.

Pero antes de hablar del hombre que actualmente habita la Cordillera de los Andes, no juzgo poco digno de mi objeto averiguar en la Historia de este Reyno y en las costumbres de sus primitivos pobladores, si el hombre ha variado de constitucion fisica y moral, ò si el descendiente de aquellos ha perfeccionado su educacion. Si comparamos al Indigena de la antigua Cundinamarca con estas miserables reliquias que van desapareciendo como la sombra; no podremos dexar de hallar una enorme diferencia que constantemente los alexa de sus padres; como si los siglos que se han interpuesto entre estos y aquellos, fuera la verdadera causa de su degradacion. El paralelo del Indio que otro dia vivió tan orgulloso sobre estas montañas elevadas, participando de los habitos de las fieras, apropiandoselos, è imirandolas mas ò menos en sus costumbres y modo de vivir, con el del descendiente de este mismo, pusilánime, desconfiado y tímido, siempre sumido en la mas profunda inaccion, à pesar del recurso de las artes; casi destruye la idea de identidad. En efecto: quando la historia nos presenta esos hombres robustos, peleando por su libertad, sufriendo el hambre, la sed, y todos los rigores del clima solo por conservarla, y no cediendo sinó à la espada victoriosa de los Conquistadores; no podemos dexar de medir



la enorme distancia que los separa de sus hijos. Prescindiendo, pues, de las causas políticas que pueden haber variado mucho al Indígena actual; exâminaré si la educacion física, si el método de vida y el mismo clima, han contribuido à causar esta transformacion.

Supongamonos unas hordas de aventureros intrèpidos, que desprendiendose de un gran pueblo del Norte, se despiden para siempre de sus cabañas, y del Cielo nebuloso que los vió nacer : que escalan los Apalanches, y marchan por desiertos todavía virgenes, midiendo sus fuerzas con el Oso y las demas fieras que hallan en el camino, ó para cubrirse las espaldas con su piel ensangrentada, ò para disputarles un alimento rustico y grosero : que despues de haber sufrido yelos y calores, el hambre, la sed, la lluvia y las tempestades, llegan por fin desnudos de todo al medio de estas montañas de los Andes, en donde encuentran bosques dilatados que aún no habia cercenado el hacha : que unos escogen las alturas, otros los valles, y otros las pendientes, para fixarse y subsistir de las producciones espontaneas que encuentran, observando è imitando la industria de los animales. Supongamoslos enmedio de todas estas aventuras, y hemos hecho la pintura física y mórâl de los primeros hombres que ocuparon este N. R. de Granada.

La sucesion de los tiempos, el amor, este vínculo sagrado de toda sociedad, los impelió por fin à sacar el pie de sus bosques sombríos, y à componer

imágenes de repúblicas; sin embargo de que la historia nos presenta varios pueblos mas amigos de la independencia, como los Pijaos, los Payaneses, los Panches, y otra multitud de bárbaros, viviendo todavia al tiempo de la conquista entre las asperezas de las selvas y sobre las copas de los árboles, como supone Rousseau al hombre original. Así no debemos admirarnos que los primeros, en número de trescientos, hubiesen puesto en derrota mil Españoles armados de arcabuces, asolando muchas Ciudades que ya se habian fundado en el Nuevo Reyno; ni que veinte años de guerra continua apenas hubiesen bastado para hacerles obedecer la ley del Conquistador.

Todos estos salvages, educados à la par del Oso, del Leopardo y de la Pantera; desnudos frecuentemente, ò vestidos algunas veces con los despojos de estos animales que vencieron en el combate; alimentados de frutos groseros è incoctos; corriendo acá y allá por entre precipicios y peligros; escalando las rocas escarpadas de los Andes, al traves de los rayos y del granizo; ò viajando hambrientos por esas margenes abrasadas del Magdalena para buscar el alimento entre sus aguas turbias; debieron tener una constitucion atlética y robusta, y una intrepidez tan valiente, como la que le atribuye Hobbes à todo hombre salvage. Cubiertos de largo vello sus musculos fuertemente explicados, imitando el bramido de los Tigres y de las demas fieras que se les habian hecho familiares, dirigiendo

sus miradas carniceras en rededor de una naturaleza melancólica y sombría, que solo les presentaba un espectáculo funesto y monótono; fué preciso que su caracter no cediese con facilidad à la compasion, à la ternura del amor, ni à los atractivos de la gloria. Su vista y su olfato debieron ser tan finos como la del Aguila y del Perro(\*); y por eso es que los Pijaos, los Pantágoras, y la mayor parte de aquellos bárbaros, alcanzaban con sus miradas hasta divisar los objetos de las montañas mas lexanas, y conocian con solo el olfato las emboscadas que se les preparaban à muchas leguas. El oído, el tacto y el paladar, que se perfeccionan con la sensualidad, los tuvieron entorpecidos: pero en recompensa debieron la perfeccion de la vista y del olfato à sus infatigables correrias, y à la vida agitada que llevaron en los bosques.

(\*) La mayor parte de los Salvajes tienen una vista y un olfato finisimos: al paso que su tacto, su oído y su paladar, son demasiado torpes. Los naturales del Cabo de Buena Esperanza alcanzan à ver Navios en alta mar, à igual distancia que los Holandeses con sus anteojos. Casi todos los Salvajes de America han sentido con el olfato à los Españoles como los mejores perros: afinan su paladar con manjares que nos son insoportables, y beben los licores fermentados de Europa como si fueran agua. Piedrahita nos refiere lo mismo de los primitivos naturales de este Reyno, y Pausanias asegura que los Atenienses distinguian desde el promontorio de Sunio, la punta de la lanza de Minerva, cuya Estatua estaba colocada en la Ciudadela de Atenas; y la distancia era por lo menos de 10 leguas francesas. Tambien divisaban sin incomodidad las partes más pequeñas del Templo de Jupiter en la Islá de Egina que distaba seis leguas. Xenofonte atribuye este fenómeno al continuo exercicio de la caza. — Vease à Buffon en la *Historia natural del hombre*.

*Con licencia del Superior Gobierno,*

Ayuntamiento de Madrid